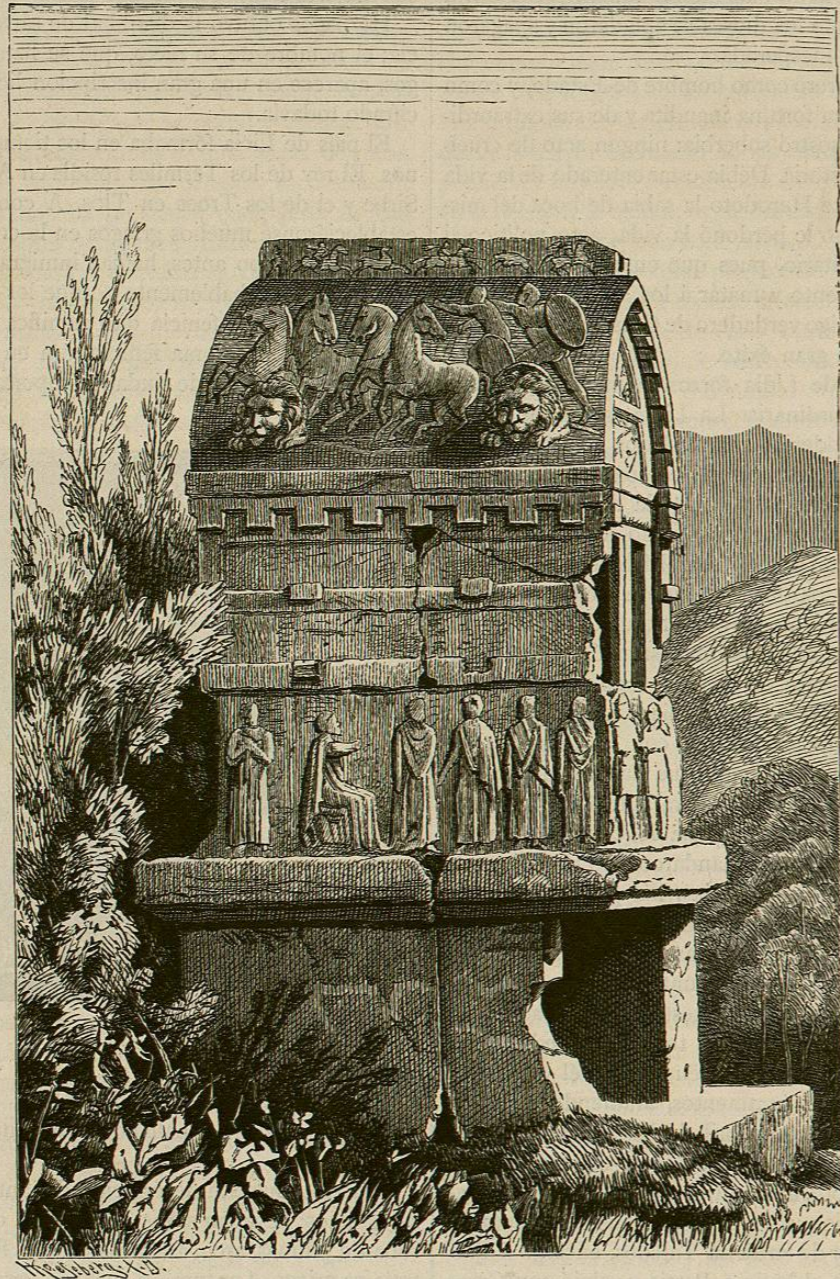


se eleva á veces una torre sobre algunas gradas. El célebre monumento de las Harpias de Xanto es una de estas. Su parte superior está adornada en sus cuatro caras de esculturas de mármol al estilo antiguo maravillosamente labradas. En la cara del Oeste se halla la entrada de la tumba y encima de ella se ve esculpida una vaca, el animal consagrado á Ha-



Tumba de mármol en Xanto

como para significar el alimento que necesita la nueva vida en el otro mundo. Cerca de este monumento estaba el obelisco que hoy se halla en el museo británico con sus inscripciones de mas de 250 líneas, y al final unos exámetros griegos, de los cuales el primero se ha sacado del epigrama de Simónides, sobre la batalla cerca del Eurimedonte (466), siguiendo despues como final una paráfrasis licia de estos versos. Hay una tercera clase de tumbas labradas igualmente en la peña, pero trabajadas en estilo jónico. Consisten en una cámara funeraria y un pórtico, formado de dos pilastras ó bien una ó dos columnas jónicas. La puerta de la tumba está simulada, imitando una puerta de madera con clavos. La verdadera entrada se encuentra en todas partes abierta por los la-

thor, la Isis egipcia, que representaba la fuerza de la naturaleza en oposicion á la puerta del infierno. Figuran estas esculturas el destino del alma, despues de la muerte, pues que los genios licios de la muerte son las harpias representadas en forma de pájaros con cabezas y brazos de mujer, llevando el alma humana en forma de un niño, al cual dan el pecho,

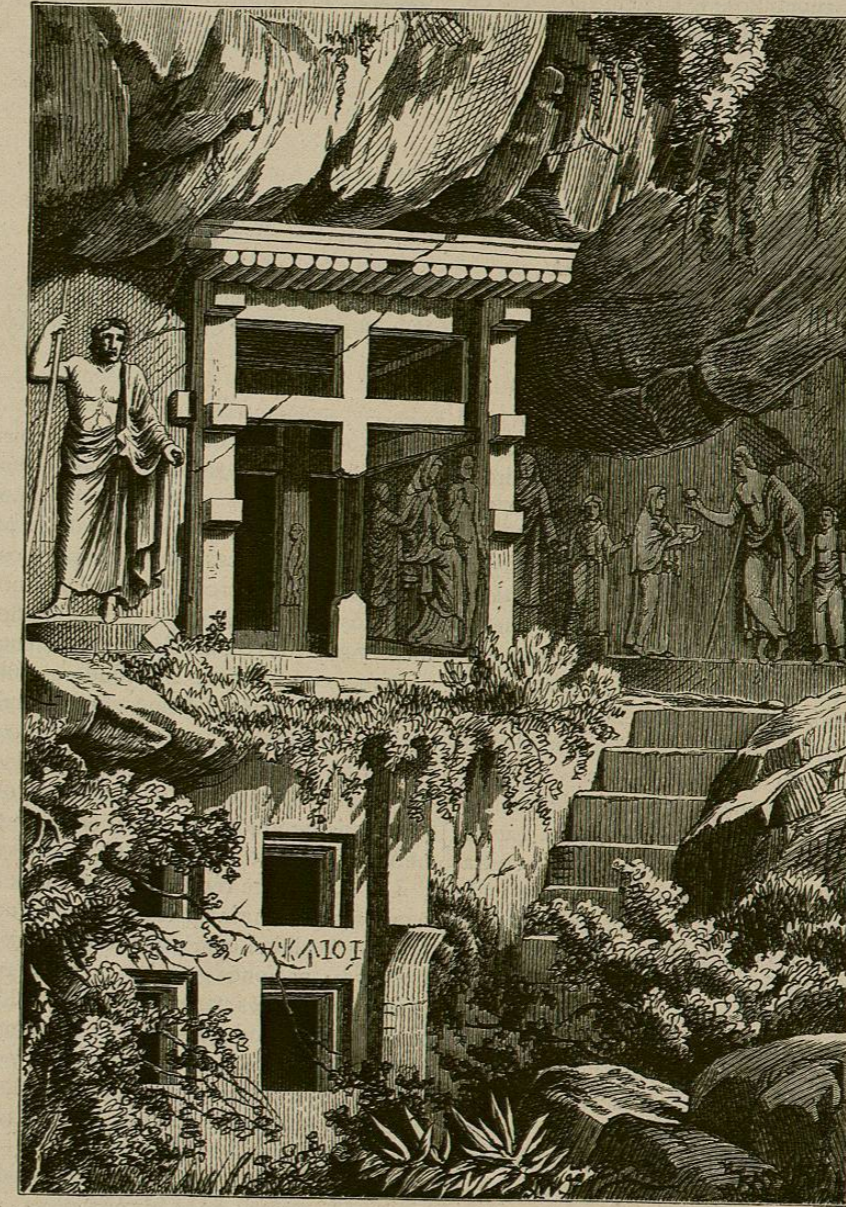
drones de sepulcros, mas abajo, y consistia probablemente en una puerta de piedra que giraba sobre sus goznes.

Los licios antes de ser conquistados por los persas acuñaban moneda; pero despues les fué quitado este derecho; hasta que en el reinado de Jerjes consiguió aquel reino un grado tal de independencia que acuñó otra vez monedas, siendo las últimas del tiempo de la liga de las 33 ciudades licias ó sea desde el año 168 antes de J. C. hasta el año 50 de nuestra era, cuando la Licia fué declarada libre por el senado romano.

No hay noticias de una conquista de la Cilicia; es posible que Siensis continuara hallándose respecto de Ciro en idéntica relacion que la que tenia antes con los últimos reyes asirios y quizá tambien con los medos; es decir la de un príncipe

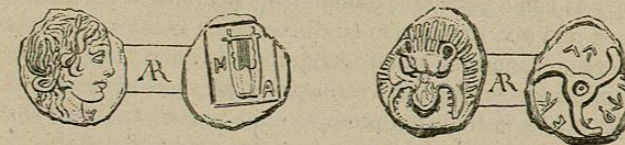
casi soberano; bien que la Cilicia figura posteriormente en las listas de los países tributarios, al lado de otras provincias. Ya en el siglo IX se citan los cilicios en los monumentos asirios. Por su origen tenían afinidad con los fenicios, como lo indica la tradicion etnográfica que hacia Cilix, el representante del país, hijo de Agenor, por otro nombre el Baal. Conservaron su independencia respecto de los licios, y ocuparon tambien

en el reino de los persas una posicion privilegiada. Una estrecha garganta, llamada la Puerta de Cilicia, hoy dia Culek Bogaz, conducia de Capadocia á Cilicia; es un camino de herradura que, ora corre sobre la peña resbaladiza al borde de precipicios, ora baja tan escarpado que resultaria intrasitable para las caballerías si no se hubiesen arreglado esta especie de gradas con troncos de árboles. Junto á este desfi-



Sepulcro abierto en la roca, en Mira

ladero nace el rio Quidnos, que empieza á ser navegable en Tarsos, y desagua en el mar. La llanura en la costa oriental



Monedas de Erekle y de Mira

por donde corren los rios principales Saro y Piramo (Seihan y Dyeihan) es fértil, al contrario de la parte opuesta del país, llamada Cilicia escabrosa donde el Calicadaos (Gek Su ó Selevke Chay, que quiere decir rio de Seleucia) cruza el Tauro. Las poblaciones situadas en la costa presentan un aspecto

especial, consistiendo en un castillo rodeado de algunas casas. Eran nidos de piratas que ocultaban allí en todas épocas sus presas y resistian al gobierno del país. Para ir á Siria habia que atravesar la Puerta de Siria, una estrecha lengua de tierra entre el mar y las montañas al norte del Iso, el desfiladero sobre el Amano (Beilan-dag) formado por este donde se separa en ángulo agudo del Tauro, y el Roso que termina en el promontorio de Ras-al-janzir cerea de la ciudad de Beilan, al sur de Iskendemu.

La colonia mas antigua parece haber existido junto al Piramo que, naciendo en Cataonia, atraviesa el Tauro. Al Este de Tarsos hay un recinto rectangular, con una abertura en el muro que mira al Este. Tiene este recinto 84 metros de longitud, y 46 de ancho, y los muros 7 de altura y otros tan-

tos de espesor. En él se levantan dos masas cúbicas, y paralelamente al lienzo mas corto, se eleva otro muro gigantesco, aislado del resto de la construcción, y del cual solo ha quedado la parte interior de mampostería unida con una argamasa muy sólida, faltando las piedras que revestían toda la obra. Haciendo excavaciones, se encontró allí un dedo de alguna estatua colosal, de buena escultura romana, y algunos fragmentos de mármol, que no daban ninguna luz respecto de la época á que pertenecían, ignorándose igualmente el objeto de aquella antigua construcción. En la antigüedad se decía que

CAPÍTULO II

CIRO

Continuación de las conquistas de Ciro.—El Avesta y el Libro de los Reyes.—Datos históricos que pueden sacarse de estas obras.—Tajmuraf.—Jima.—Feridun.—Dahaka.—Rustam.—Lohrasp.—Gustasp.—Conquista de Babilonia por Ciro.—Magnificencia de su corte.—Su muerte y su sepulcro.

Mientras que Harpagos sometía al dominio persa las ciudades griegas libres y los países de la costa, obligaba Ciro á los pueblos del Iran á reconocer su imperio. Es dudoso que los medos extendieran su dominio hasta las montañas del valle del Indo; lo probable es que Aracosia (Hararvati), el territorio del Etimandro (Haitumand), es decir, el que tiene enfrente el país de los zarangos (Sistan) y Gedrosia, fueran sometidos solo por Ciro; bien que este debió de extender mucho más lejos sus conquistas, pues que fundó la fortaleza de Cirópolis junto al Yaxartes hoy día Chodjend, y en el país montañoso, entre Cabul y el Indo, destruyó la ciudad de Capisa, hoy Cafchan, al Norte de Cabul.

No poseemos datos verdaderamente históricos de los tiempos de los Aqueménides en aquellos lejanos países. La historia mas antigua de todos los pueblos, fundándose en tradiciones orales, ha de presentar necesariamente claros; á lo cual se agrega la falta de una cronología precisa, estando frecuentemente basada además en un sistema astronómico artificial, que como obra de capricho no suministra jamás datos exactos respecto de la duración ó sucesión de los hechos. En las naciones dotadas de talento é ingenio, se apodera y encarga la poesía épica de las tradiciones, y los poetas suelen dar entonces la preferencia á acontecimientos y personas que á menudo influyeron muy poco en los sucesos, pero que les son simpáticos por alguna de sus cualidades particulares; y así arreglan los acontecimientos, cuyas causas ignoran, según su modo de ver individual, hermoseándolos con invenciones propias.

Consta que Herodoto se sirvió de las tradiciones de los medos y persas respecto de las épocas mas antiguas de su historia; y si muchos de sus relatos se acercan á la realidad, es porque los persas se interesaban vivamente por la conservación fiel de los hechos históricos y porque el historiador griego no se hallaba entonces muy apartado todavía de los tiempos de sus antiguos soberanos.

Existen dos obras importantes sobre la historia de los países orientales del Iran: el *Avesta*, libro sagrado de los sectarios de Zoroastro y el *Libro de los Reyes*, obra del célebre Firdusi, que murió en el año 1020 de C. De estas fuentes se han sacado varias obras históricas en prosa. El *Avesta*, como libro religioso, no proporciona una historia continuada, pero por la relación que tienen sus noticias, aunque fragmentarias, con los hechos correspondientes del Libro de los Reyes, se

era la tumba de Sardanápalo y obra asiria. Por lo demás, Tarsos, al revés de lo que podría esperarse, ofrece poco material al estudio arqueológico, por los muchos cataclismos naturales que ha sufrido. Los terrenos de aluvion han aumentado tanto, que hay columnas enterradas en la arena, hasta el chapitel, y los sitios donde estuvieron antiguamente el puerto, los arsenales, Anchiale y Regma, se hallan hoy á gran distancia de la costa. En las demás partes de Cilicia solo se encuentran ruinas en su mayoría romanas, bizantinas y del tiempo de las cruzadas.

ve que aquel gran poema épico debé considerarse, en sus rasgos fundamentales tambien, como una fuente histórica, tanto mas cuanto que los persas eran un pueblo inteligente, que tenia en mucho el conocimiento de su pasado. Tenemos bastantes poemas épicos de varios pueblos, de cuya exactitud podemos juzgar merced á verdaderas noticias históricas; conocemos en general el valor histórico de los poemas de Homero, y más todavía la relación que tiene la tradición heroica alemana, con los sucesos verdaderos entre francos, borgoñones, godos y hunos; sabemos que, por razones poéticas, la tradición épica junta y hace contemporáneos á héroes separados por largos intervalos de tiempo y que los poetas introducen sus ideas propias acerca del destino, violentando la realidad, porque así producen un verdadero poema, que sin tales ideas hubiera sido solo una crónica rimada.

Los héroes que representan las ideas del poeta desempeñan los papeles principales, mientras que tal vez solo cooperaron en realidad como agentes secundarios. Añádase á esto, que en las naciones grandes, algunas tribus ensalzaron sus principes y héroes particulares, lo que hizo caer á otros en el olvido, apareciendo aquellos, en el desarrollo de la tradición, como jefes de toda la nacionalidad; y otras veces el poeta por no perjudicar la unidad de su obra, se abstuvo de interrumpir la marcha de los sucesos con narraciones sincrónicas.

Como en casi todos los pueblos, se ignora tambien el período mas antiguo de la historia persa, y por lo tanto, le ha llenado la fantasía con creaciones imaginarias, colocando la residencia del rey más antiguo en la montaña Hara-berezati, el Albus ó la sierra costanera del Iran, en la orilla meridional del mar Caspio. Este monte es considerado como sagrado, y si como parece, se admite con razón que la emigración de la raza aria tuvo efecto en dirección de Oeste á Noroeste, podría reconocerse en esto una reminiscencia antiquísima. Tambien deben colocarse varios reyes que sucedieron á aquel, á los cuales la tradición presenta con singular candidez como soberanos de todo el Iran, en la región septentrional de este país. Hasta mas tarde no encontramos la Bactriana como centro del poder.

El primer personaje que aparece como histórico, al través de los mitos iraníes de la creación y otros, es Hauchyanga (Hucheng), que reinó sobre los divas (ó demonios), es decir, sobre la población que no era de raza aria, pero que fué

luego sometida por esta. En todas partes ha transformado la leyenda pueblos exterminados, y aun existentes, pero sometidos por la raza dominadora, en gigantes, enanos, demonios y hasta en monos, como en la India. En la leyenda de Hauchyanga, se dice que inventó el fuego y arrancó por primera vez los metales de las entrañas de la tierra, aprovechándolos especialmente para la agricultura igualmente inventada por él; con lo cual da á conocer las artes en que se distinguieron los antiquísimos pueblos escitas y fineses del Asia central y septentrional, como los calibes, los tibareses (Tubal), los abcasios, etc. El *Avesta* presenta al ya citado Hauchyanga sacrificando al pie del pico Taira del monte Albus, llamado montaña de hierro, rogando para alcanzar la victoria sobre los divas de Mazenderan y Varena (cerca de Sari), lo que nos hace inferir que estas tierras fueron los centros mas antiguos de la dominación irania; y en efecto, allí existen todavía muchas minas de metales, y la población de algunas aldeas se compone exclusivamente de herreros.

Si Hauchyanga era un príncipe de los divas, uno de sus sucesores Tajmuraf (Tajina-Urupa) los domoñó, lo cual nos hace conjeturar, conforme al lenguaje de los mitos, que la raza de Iran acabó por someter enteramente la tierra que habitaban estas industriosas y primitivas tribus. Tajmuraf enseñó á utilizar las pieles de los animales para vestidos, amansó los animales domésticos, introdujo la caza con el leopardo y el halcón, é hizo además que su pueblo aprendiese de los divas sometidos, el arte de la escritura, invención que se debe, como sabemos, á los pueblos escitas mas antiguos del Asia oriental.

No es menos notable que se atribuya á Tajmuraf la construcción de los primeros edificios grandes, y por tanto, aunque erróneamente, la fundación de muchas ciudades y castillos muy antiguos. Se sabe que el viejo pueblo escita era muy práctico y hábil en la construcción de edificios grandiosos. Por último se cuenta tambien de él que introdujo el culto de las constelaciones, que hace recordar el de los astros y del fuego ó sabeismo de los escitas, en cuya escritura una estrella era el signo del nombre de Dios. Finalmente Tajmuraf fué cruelmente asesinado por Arimanes, príncipe de los divas ó demonios.

Su sucesor fué Yima (Dyemchid), rey poderoso y fuerte que aumentó la extensión del país sometido á su imperio, ó según la expresión del *Avesta*, hizo que la tierra se desarrollara para ver la multitud de los hombres y de los animales. La tradición le ha divinizado como á Salomón y el recuerdo de su reinado ha hecho que se dilatara á 1,000 años de paz y de prosperidad: su residencia, descrita en el *Avesta* como otra Babilonia con sus templos, en donde se adoraba al fuego, su palacio, sus acueductos y puentes, aparece en la tradición como un paraíso de cuyo recinto estaban alejados los males de Arimanes, las enfermedades, la muerte, la sequía, el calor excesivo, la envidia y la mentira. A la leyenda de Yima se han mezclado mitos que le confunden unas veces con el rey del Eliseo y otras por la residencia real en el paraíso con el primer hombre de los mitos semíticos ó sea babilonios hebreos.

La leyenda sacerdotal influida tambien en este caso por relatos babilónicos del pecado original, cuenta que el tal hombre se volvió orgulloso y que fué en seguida castigado, es decir, que Azi-Dahaka (Dahak, Zohak) hombre de raza árabe (semítica) le quitó el poder y la vida. El *Avesta* coloca á Dahak en Bavi (Babel), lo que indica bastante claramente el reino babilónico-asirio y su supremacía sobre las tribus del Iran. La tiranía que sufrieron, sobre todo los pueblos sometidos á los asirios, está simbolizada por un dragón (Azi-Dahaka quiere decir dragón) con tres cabezas, ó como refiere una le-

yenda posterior mas racionalista, por un hombre que tiene dos serpientes en los hombros, á las que se ve obligado á alimentar con sesos humanos.

Parece indudable que el culto tributado á las serpientes por los medo-escitas, dió motivo para personificar en una de estas la denominación asiria; los iraníes lucharon contra aquellos por la posesión del país hasta que pudieron considerarse verdaderamente sus dueños. Cuando las crueldades llegaron á su colmo estalló una sedición; un herrero ató un mandil á un asta y se pone á la cabeza de sus compatriotas. Es indudable que aquí tenemos un verdadero personaje histórico, puesto que un mandil de cuero fué en adelante el estandarte del reino, hasta que fué tomado por los árabes en la batalla de Cadesia en el año 636 de nuestra era. El hombre que sabe fabricar armas mortíferas es tan importante, respetado y considerado, como los héroes que se sirven de ellas en las sociedades bárbaras y de civilización rudimentaria, y hasta vemos á los herreros en las naciones que saben trabajar los metales, frecuentemente rodeados de un nimbo verdaderamente religioso, pues que en tales períodos toda habilidad extraordinaria hace suponer relaciones sobrenaturales y misteriosas.

Esto nos trae á la memoria los cabires, los eunuocos, enanos de las leyendas alemanas, etc. Es creencia entre los osetas del Cáucaso que un herrero hijo del Sol, habita como santo en el cielo en compañía de San Jorge, del profeta Elías y de Mahoma, y en la religión egipcia mata Horo y sus compañeros, bajo la forma de herrero, á los cocodrilos é hipopótamos.

Encuétrase luego en la persona de Feridun (Thraitauna) un descendiente de Yima, que habia podido librarse de las persecuciones de Dahaka, y que en unión con Cave el herrero y con el ejército de los iraníes, marcha contra el tirano, que en realidad debió de ser algun general asirio. Sabido es que los asirios se dirigieron muchas veces hácia el mar Caspio en sus expediciones contra los aguerridos montañeses. Según el *Avesta*, Dahaka fué vencido en Kvirinta. Una inscripción posterior de los zoroastrinos fija la situación de esta ciudad junto al Spet-rot (hoy Kizil-Uzen), en cuya cuenca, á orillas de un afluente, se encuentra una fortaleza llamada Dahaka. Vencido Dahaka fué llevado cargado de hierros á la patria de Feridun, la aldea de los herreros, donde fué encadenado en el monte Demavend. En este como en todos los grandes sucesos, se mezcla la tradición con mitos y fábulas que cuentan que Dahaka vive y vivirá encadenado á la montaña hasta el día del juicio, y que produce cuando sacude sus cadenas, como el Loki encadenado de las leyendas de los países del Norte, los temblores de tierra que proceden de aquel volcán.

La tradición considera á Feridun como el rey de todo el Iran, cuando solo podía ser señor de los países situados junto al Caspio donde estaba su residencia llamada por Firdusi, Tamicha, es decir á una jornada al oeste de Asterabad, y donde subsisten todavía en todo su vigor las tradiciones relativas á aquel rey, unidas á determinados sitios, como en Sari donde se encuentran los restos de la torre Selmi-Tur, que dicen mandó construir Feridun, sobre la tumba de sus hijos Selm y Tur. El viajero Gmelin vió todavía en Sari siete torres llamadas Feridun, Ireddy, Selm, Tur, Schajisi, Guchasp y Loras; las cuatro primeras se conservaban en buen estado y las restantes estaban medio arruinadas. Claro es que el origen de estas torres no es tan antiguo como aquellos héroes, y si llevan sus nombres, será á consecuencia del Libro de los Reyes de Firdusi, para dar una prueba de que su tradición existía y se conservaba. Otros viajeros mas antiguos describen la torre Selmi-Tur como un edificio de forma circu-